



# **DISCURSO DOCTOR HONORIS CAUSA 2018/19**

**Rector Universidad de Cádiz  
Escuela Politécnica Superior de Algeciras  
Algeciras, 8 de febrero de 2019**



Claustro de la Universidad de Cádiz. Querido doctor Honoris Causa. Padrino. Autoridades. Compañeros y compañeras.

Hay vidas que pasan sin sentido y otras que dan sentido a las de los demás, ofreciéndoles asideros donde sólo hay deriva. Es la primera conclusión a la que podemos llegar cuando pensamos en los méritos que ha valorado el Claustro de la Universidad de Cádiz para investir hoy a José Chamizo de la Rubia como Doctor Honoris Causa. Vidas (como la suya) que son ejemplares, que son en sí mismas un templo y que nos ponen en la antesala de la soberbia aseveración de Jorge Luis Borges cuando afirmaba: que “cada hombre construya su propia catedral. ¿Para qué vivir de obras de arte ajenas y antiguas?”

Querido Pepe, tu vida es una obra apasionante y sin descanso en favor de quienes menos tienen, de quienes por distintas causas y avatares se han visto hundidos en la desesperanza. Una vida de luz y de arrojo. De audacia y valiente. Una vida de compromiso que optó siempre por el camino más útil para los demás y no por el más cómodo para uno mismo.

Como tuve ocasión de referir el pasado 28 de enero en el acto de investidura de nuevos doctores, nuestro claustro togado compone un auténtico arco iris del conocimiento. Cada color corresponde a un área. Pero, como siempre, esta apreciación inicial está soportada luego por muchos matices. Son muchas las tonalidades en la diversa acción científica y académica, de transferencia y de divulgación del conocimiento de la Universidad de Cádiz. Pero todas, absolutamente todas, están pintadas y atravesadas de un mismo color: el del compromiso social.

No hablamos de una fina pátina superficial a modo de revestimiento exterior que da policromía a un molde hueco. Me refiero a una visión profunda que nos impulsa y que nos mueve. Una especie de primer motor que teje nuestra Universidad pública como una institución útil a la ciudadanía y comprometida con la sociedad.

Cada vez que cumplimos las expectativas de formación superior de un estudiante matriculado en cualquiera de nuestros grados o posgrados, somos útiles a la sociedad. Cada vez que iniciamos y desarrollamos un nuevo proyecto de investigación, somos útiles a la sociedad.



Cada vez que transferimos nuestra acción científica desde nuestros grupos e institutos de investigación a las empresas, industrias, instituciones y tejido asociativo de nuestro entorno, somos útiles a la sociedad. Cuando registramos una nueva patente o firmamos un acuerdo para la realización de tesis industriales, somos útiles a la sociedad. Cada vez que echamos a andar con una acción de nuestra nutrida agenda cultural y solidaria, acrecentamos aún más esta voluntad.

Un compromiso social y transparente con la ciudadanía con el que queremos dar ejemplo cada día. Que nos ha conducido a ser la primera universidad española en el ranking de sostenibilidad y a estar entre las cinco primeras en transparencia. Una labor transversal que realizamos principalmente a través de la coordinación y liderazgo de nuestro Vicerrectorado de Responsabilidad Social, Extensión Cultural y Servicios. La solidaridad y la sensibilización debe ser un servicio vertebral para cualquier institución pública.

Permítanme algunos datos que atestiguan esta afirmación. Sólo en el curso 2017/18, el compromiso social de nuestra Universidad se ha manifestado a través de decenas acciones de sensibilización, formativas, de voluntariado, de cooperación al desarrollo y de apoyo a las familias de la comunidad universitaria. Con ellas, hemos abordado una gran variedad de temas sociales relativos a la situación actual de los refugiados, economía social, justicia social, derechos humanos, voluntariado, conflictos por recursos, participación social, etc. Ninguno de estos asuntos le es ajeno a nuestro nuevo doctor.

Una intensa labor que ha contado con más de 2.600 participantes en acciones de colaboración, más de 3.000 en actividades de sensibilización sobre distintas problemáticas sociales y más de 350 voluntarios que, gracias a los 60 convenios con entidades sociales, han permitido atender a más de 1.700 beneficiarios en el ámbito de influencia de nuestros cuatro campus universitarios.

Y un compromiso con la provincia y con esta Comarca que se refleja, también, en la diversa e intensa actividad docente, científica, de transferencia y sociocultural del Campus Bahía de Algeciras que, como le ocurre a la propia Universidad de Cádiz nació antes de nacer. Este año la UCA cumple su 40º aniversario.



Hoy se ha constituido nuestro Claustro para recibir a José Chamizo como doctor Honoris Causa. Como se constituyó también por primera el 30 de octubre de 1979 para formalizar la partida de nacimiento de nuestra Universidad.

Pues bien, esta Escuela Politécnica Superior de Algeciras era ya una realidad años antes de la creación de la UCA, iniciando su actividad en 1976. Desde entonces, este Campus ha ido creciendo en titulaciones e infraestructuras. Sólo a lo largo del último hemos concluido la primera fase de obras de remodelación del edificio donde nos encontramos y tenemos ya en previsión la segunda. Hemos intervenido en los laboratorios y talleres de la Facultad de Enfermería. Y hemos iniciado las obras de la nueva biblioteca. En total, una inversión superior a los cinco millones de euros.

Este campus universitario cuenta hoy con una oferta académica de 11 títulos de grados, 5 másteres oficiales y un programa de doctorado de implantación el pasado curso académico: el Programa de Doctorado en Ingeniería Energética y Sostenible. El 25% de los títulos de grado de la UCA se pueden cursar en aquí. Bien los saben las más de 3.500 personas que conforman su comunidad universitaria y que son un activo para Algeciras y para la Comarca.

Nuestro compromiso social es con la provincia y, dentro de ella, con el Campo de Gibraltar. El alcalde de Algeciras, aquí presente, sabe de la cooperación institucional en el día a día del Campus y en actividades como nuestros Cursos de Otoño de Algeciras, Algeciras Fantástica o las acciones de divulgación científica que desarrollamos en común.

Una acción de la que forma parte activa los distintos municipios de la Comarca, como es el caso del Ayuntamiento de San Roque. Con su apoyo, cada año impulsamos unos Cursos de Verano que son de referencia dentro de la universidad española. Verdad, alcalde. Sin olvidar las múltiples conexiones con empresas de toda la comarca, caso de Acerinox, Cepsa o la Autoridad Portuaria de la Bahía de Cádiz, con las que hemos impulsado una estrategia pionera de formación dual y transferencia. Gracias a todos por arrimar el hombro y fortalecer la acción de este Campus.

El acceso a la educación iguala a las personas y les da conocimientos, habilidades y cualificación para forjar su proyecto vital.



Es éste, sin duda, un hondo compromiso social que nos lleva a implicarnos cada vez más con el entorno, como servidores públicos que somos.

Pero, no basta con hacer las cosas sin más. Estamos obligados a rendir cuentas. El medidor fundamental para comprobar la adecuada dirección de nuestros pasos es la certeza de saber si estamos cumpliendo las expectativas, si somos útiles, si los gaditanos y gaditanas de toda la provincia y de esta comarca ven en su Universidad una institución de utilidad social.

Una institución que tiene su cuenta de resultados en la formación de ciudadanos libres y críticos; en la generación y transferencia del conocimiento para construir una sociedad más justa y con más oportunidades para todos; en la perseverancia de un compromiso social que equilibre las oportunidades, aminore las desventajas y sea un contrafuerte para quienes tienen menos y, en consecuencia, necesitan más de nosotros.

Así queda recogido en los valores de la Universidad de Cádiz expuestos como referentes esenciales en el despliegue de su II Plan Estratégico y que nos sitúan, en la esfera de los derechos, en la defensa permanente de “la igualdad, la justicia y la equidad” y, en el ámbito de las relaciones humanas, del lado de la “pluralidad, la integración, el respeto a las personas y las ideas y la solidaridad”.

Por eso y tomando como argumento el nombre con el que tan acertadamente ha titulado nuestro nuevo doctor Honoris Causa su discurso de ingreso en el Claustro de la Universidad de Cádiz, debemos actuar siempre “En defensa de lo humano”. Has afirmado en tu emocionado y emocionante relato, querido Pepe, que “humanizar o introducir elementos de humanización en las políticas sociales cuando se aplican criterios de rentabilidad económica exclusivamente es una tarea difícil”.

Esto mismo nos pasa en la universidad. Como institución pública, es aberrante socialmente que el único medidor sea soportado por la tiranía de los números que, “pesados como juicios”, como diría Mario Benedetti, nos impidan una reflexión más profunda, sosegada y trascendente. Si esto hubiera sido así, habrían desaparecido prácticamente del mapa del sistema educativo público, como pretendían, los estudios en Humanidades. Una forma, sin duda, de defender lo humano desde la academia.



Y es que, en la educación de la persona, más allá de su mera cualificación profesional, hay arremolinados muchos intangibles de gran valor para una universidad pública. Debemos, pues, garantizar una educación integral y que, apelando de nuevo a la terminología de nuestro nuevo doctor, sea “humanizada y humanizante”.

¡Cuánta razón llevas! Pero, puestos a hacer cuentas, hagámoslas. La gran ola de la crisis se llevó por delante las expectativas de los más desfavorecidos. Cuando parece que volvemos a emerger según las estimaciones de la macroeconomía, hay números que sonrojan. Tus palabras son elocuentes. “El número de personas empobrecidas prácticamente es el mismo o se ha incrementado”.

Como has hecho siempre, vuelves a poner el acento y la voz de alarma en temas de gran quebranto social como el fenómeno de las migraciones que, es cierto, no es nuevo, pero que se ha recrudecido porque hay lugares en el mundo donde amanecer cada día no es una prueba de resistencia contra la falta de recursos sino una prueba de supervivencia. Sitios donde, por encima de la pesadumbre de llegar a fin de mes, está la angustia de poder llegar sano y salvo al final de cada día. Esta falta de expectativas e inseguridad expulsa a las personas de sus lugares de origen en un efecto salida al que las sociedades más avanzadas son incapaces de dar respuestas.

Sigues siendo un despertador de conciencias, un agitador contra la parálisis social, contra esa esclerosis del ánimo que nos acartona en el confort del sofá y frente al televisor. A nadie de los aquí presentes, le sorprende. Lo hacías cuando liderabas movimientos ciudadanos contra las mafias del narcotráfico y del tráfico ilegal de personas en esta Comarca del Campo de Gibraltar a principios de los años ochenta del siglo pasado. Fue el *leit motiv* en cada decisión como Defensor del Pueblo Andaluz. Una institución que reorientaste, más allá de la labor de fiscalización de la acción de la administración andaluza, hacia el servicio de quiénes necesitaban proteger y defender sus derechos lesionados.

Lo has hecho siempre en el relato comprometido de tu homilía vital contra las injusticias y junto a los excluidos. Y lo sigues haciendo en la actualidad al frente de la Asociación de Voluntarios por otro Mundo y en la Fundación Sevilla Acoge para que Andalucía sea una tierra tolerante y de acogida. Sigues predicando con el ejemplo.





Es la única manera que has encontrado para que tu comprometida conciencia no acabe a golpes contra la almohada antes de vencer cada jornada.

Si hay tres palabras, tres conceptos, que cincelan tu trayectoria y que avalan los méritos para ser investido hoy doctor Honoris Causa de la Universidad de Cádiz... esos son fe, coherencia y compromiso. Fe en tus creencias religiosas, que has llevado siempre al extremo donde el imperativo moral se topa con la realidad. Y fe, también, en las personas más desfavorecidas. Teniendo siempre la certeza de que, con recursos y oportunidades, nadie llega a ser menos que nadie.

Hombre de fe y, al mismo tiempo, una persona coherente. Discurso y acción nunca siguieron en ti caminos opuestos ni antitéticos. Fueron dos caras de la misma moneda. Una moneda que no cotiza en bolsa y cuyos valores están siempre conectados a la humanidad de esta sociedad. Cuando se posee fuertes convicciones, se tiene claro el camino. Por eso, tus pisadas fueron siempre firmes y decididas, porque en tu visión del mundo, la justicia nunca fue una proclama ni un ideal, sino un derecho de todos por igual. Y, aquí sigues, con la proa de la nave en su dirección por muy severos que sean los temporales. La vida no te quebró el pulso ni te hizo elegir propósitos más llevaderos. Te fuiste fiel.

Y, por encima de todo, compromiso inquebrantable. 40 años plegado a una vocación de servicio para dar respuestas a quienes no las tienen. Cambian las personas, pero los problemas siguen siendo los mismos, incluso, en algunos casos, recrudescidos: exclusión, falta de oportunidades, intolerancia e incapacidad para garantizar a toda la ciudadanía los derechos más elementales.

En acción social hay que ser un poco “martillo pilón” para torcer el acero de los poderosos. Nuestro nuevo doctor no se ha apartado un milímetro de ese compromiso. Una trayectoria refrendada por multitud de premios y reconocimientos, a los que se suma hoy nuestra mayor distinción académica al ingresar como Doctor Honoris Causa en el Claustro de la Universidad de Cádiz.

Quiero agradecer la propuesta y el empeño de la Facultad de Ciencias del Trabajo, así como la razonada laudatio del padrino en este acto de investidura, el profesor Severiano Fernández.



Sin olvidar, tampoco, a todos los miembros de la comunidad universitaria, muchos de ellos de este Campus Bahía de Algeciras, que han defendido desde el primer momento esta investidura. Mi agradecimiento a todos.

Un honor, el nuestro, que tiene una inmensa causa social y ciudadana detrás. La que has defendido cabalmente con tu palabra y con tus actos. Méritos sobrados para entrar por la puerta grande en nuestro Claustro universitario.

A muchas personas, el concepto ciudadanía le viene grande. A José Chamizo, es un traje hecho a su medida. Cuando volvemos histórica y etimológicamente la vista hacia el significado del término ciudadanía, encontramos el elocuente asidero formal y liberal de la Constitución de Cádiz de 1812. Pero su aplicación real va más allá del reconocimiento de deberes y derechos civiles y políticos. Nos habla de compromiso y de responsabilidad social, de pensar y actuar más allá de uno mismo, de colocar al otro en el centro, de reconocerlo en su diferencia y de luchar para que la igualdad jurídica blinde al mismo tiempo el derecho de ser diferente.

Personas libres e iguales y, como todos, con sus respectivas cargas de ilusiones y de miedos. Pero, como decía el gran Eduardo Galeano, “creo que hay que pelear contra el miedo, que se debe asumir que la vida es peligrosa y que eso es lo bueno que la vida tiene para que no se convierta en un mortal aburrimiento”.

Tu vida, querido Pepe, ha sido ejemplar, digna de los merecimientos que recibes y todo menos aburrida. Cuando no hay metas que jalonen el camino ni propósitos para tratar de ser mejor, la vida nos lastra con un sopor apelmazante.

Gracias, querido doctor Honoris Causa, por tu ejemplo de vida. Por, pese a la innegable calidad lírica de tus creaciones, no plegar la sensibilidad sobre los amables perfiles de la poesía. Por preferir la épica del rebelde con causa a la lírica que reposa sobre la inmaculada faz del papel. Por volcar la inteligencia sobre la bondad y por contribuir con tu tenaz esfuerzo a que esta sociedad, a la que sirve con denuedo la universidad a cuyo Claustro ya perteneces, sea mejor, más justa y tolerante.





Apelando al mismo ángulo semántico de tus palabras, ha sido fácil integrarte en nuestro Claustro. Los méritos sobran y los merecimientos, que sólo son justos cuando llegan a tiempo, están más que acreditados.

Sigamos todos dando la batalla para que sea ésta una guerra sin cuartel contra la falta de esperanzas y de oportunidades. Fiel a la letra de tus actos, por derecho, sin salir del compás del compromiso social, porque tú ejemplo vivifica el memorándum de aquella la letra por soleá que atronó las conciencias en el célebre Concurso de Cante Jondo de 1922 de Granada: Tengo las manos vacías / de dar lo que no tengo / pero las manos son mías. Ése ha sido siempre tu ejemplo de compromiso, generosidad y dignidad a partes iguales.

Que no falten nunca en ninguna sociedad personas como José Chamizo, Pepe Chamizo, doctor Honoris Causa de la Universidad de Cádiz. Muchas gracias.

**Eduardo González Mazo**

Rector de la Universidad de Cádiz